

Isidro Parodi: varios problemas para el traductor

*No es otra cosa que apariencia, que una superficie
de imágenes; por eso mismo puede acaso agradar.*

Jorge Luis Borges

Historia Universal de la Infamia,
prólogo a la edición de 1954.

Hace varios años se vio en Buenos Aires un film llamado *La Luna es Azul*. Los autores de la versión española, con fidelidad tan conmovedora como extraviada, reprodujeron literalmente un título inglés que en español, además de parecer insólito y levemente agresivo, no transmitía de modo alguno la intención del original. El verdadero título de aquel film, en español, habría sido *Ha Muerto el Obispo*.

A semejanza de aquella sorprendente luna que no logró transformarse en obispo, los *Seis Problemas para Don Isidro Parodi*, de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, se niegan a reconocerse en los *Six Problèmes pour Don Isidro Parodi*.¹ Huelga señalar las dificultades de un libro declarado "intraducible" (Alfonso Reyes, Paul Bénichou) y por otros —y sin que el juicio implicara desdén— "ilegible" (Néstor Ibarra). La empresa parecía condenada, desde un principio, al más estrepitoso fracaso, y de hecho ha fracasado: de la traducción literal de un texto que exigía, a manera de dudoso compromiso, la transposición y sobre todo la adaptación, surgen estos *Six Problèmes* sin duda harto exóticos para el lector francés, pero que se alejan considerablemente de los seis problemas originales.

Una lectura rápida de los *Six Problèmes* recompensa al lector amigo —y algo mezquino— con una buena cosecha de interpretaciones débiles o claramente erróneas. El doctor Abenjaldún, en el texto original y según las declaraciones del entusiasta Aquiles Molinari, es propietario de "una quinta papa". La versión francesa indica, con admiración considerablemente menor, que se trataba de "une maison tout ce qu'il y a de bien", y la biblioteca, que Molinari califica sin reparos de "fenómeno" se transforma —peligrosamente— en "une bibliothèque fantastique". *Chouette, chic* o eventualmente *formidable* perdieron una buena ocasión de prestar servicios. El "pesceto" que ingiere el mismo Molinari en el Abasto, después de "una buseca liviana" ("une buseca légère") se transforma, misteriosamente pero con cierto sentido del humor, en "un petit

¹ París, Denoël, 1967. Traducción de Françoise Rosset.

Molloy, Sylvia "Isidro Parodi: varios problemas para el traductor"

Num: 312 Pag: 72

Zoom In

Back to Search Results

poisson". La Fumita de *Las Previsiones de Sangüeco*, de quien dice su hermana que "es claro que era una india y que no iba más que Vogue", aparece dotada en la traducción francesa de "un vrai type indien". El "ni por un queso" de Tullio Savastano se entorpece en la liberalidad de "même si on me donnait un fromage". Los "\$ 0,60" de las "camas para caballeros", en el mismo relato —*La Víctima de Tadeo Limardo*—, ascienden improvvisamente a "0,60 dollar".

A menudo se ha señalado la tendencia de los traductores franceses a bajar de tono los textos que les toca en suerte traducir. Decla Alfonso Reyes en *La Experiencia Literaria*, al comparar sus traducciones de Chesterton con las versiones francesas, que "si el francés llega a la audacia con la maza propia, desconfía en cambio de las audacias ajenas y las peina y aseca un poco". Al hablar de los traductores franceses de Borges, declara Néstor Ibarra que sus obras resultan no "explained away" sino "translated away".² Uno de esos traductores, consciente de la necesidad de traducir "le degré exact de surprise produit par telle expression sur le lecteur de langue espagnole"³, da lamentablemente la razón a Ibarra cuando traduce *Inquisiciones* por un anémico *Enquêtes*. Por otra parte, los errores de interpretación son de algún modo el tributo que pagan necesariamente, no sólo las versiones francesas de Borges o de Bloy, sino todas las traducciones: algo así como una adicional —o insospechada— fuente de placer estético, por cierto bastante espurio, que hace que el lector cómplice se debolte con "de nombre trente-trois en chiffres arabes" en la primera versión de las *Ficciones* de Borges cuando se esperaba a los Treinta y Tres Orientales, o con la interpretación de que "al divino cohete", en un texto de Cortázar, es una referencia a la bomba atómica.

No interesa repasar aquí las innumerables teorías y reflexiones exageradas alrededor del arte o ciencia de la traducción, y a las cuales ha contribuido el mismo Borges. Tanto Newman como Arnold, para citar dos representantes de actitudes diversas sobre el tema, habrían renunciado sabiamente a una tarea de este tipo. Sospecho que la reacción de los autores de los *Seis Problemas* sería la misma. Porque si todo texto, tras una aparente impenetrabilidad, supone —y a veces propone— un desdramatamiento, los *Seis Problemas* parecen hacer alarde a la vez de esa impenetrabilidad y de una invitación a buscar claves que se revolcan en última instancia inútiles o por lo menos secundarias. El tono falsamente familiar del *private joke* parece explicar el libro: si comprendemos las alusiones, el disfraz de "cocaliche", la botella de B&B, la buseca liviana, el Congreso Eucarístico y el "ponchillo de Patou", si ubicamos a los distintos personajes por sus estilos y por sus tics, habremos descifrado el texto. Inútil es decir que cedemos a un espejismo. La evidente exageración —parodia de una parodia— señala rápidamente la inutilidad de tal empresa: nadie habla (ni hablaba) como Molinari, ni como Gervasio Montenegro, ni como Anglada, ni por supuesto como el doctor Sim T'ung. De todas las definiciones tras las cuales pueden esconderse los *Seis Problemas*, la de sátira la proporciona, por cierto, en disfraz más obvio. En cuanto a las alusiones locales y aparentemente secretas, basta penetrar

² "Borges et Borges", en *L'Héron*, París, 1964.

³ Paul Bénichou, "Avertissement des traducteurs", en *Enquêtes* 1937-1952, París, Gallimard, 1957.

Molloy, Sylvia "Isidro Parodi: varios problemas para el traductor"

Num: 312 Pag: 73

Zoom In

Back to Search Results

ISIDRO PARODI: VARIOS PROBL. PARA EL TRADUCTOR 73

su sentido para comprobar que servían de mera caparazón: comprender —en este caso descubrir— al viajante de la Brencoato es apenas rasgar la superficie del texto.

Si esto es cierto, puede aducirse que la traducción más "fiel" de los *Seis Problemas* es la traducción literal. Si el propósito de los autores no es el mero *clin d'oeil*, si la complicidad es, en fin de cuentas, un aspecto engañosamente primordial de la obra, entonces cada se perderá si se traduce la "Gran Pizzería Los Hinchas" por "la grande Pizzeria Los Hinchas" o si la botella de Biltz se transforma en un descolorido "siphon". Vano sería el esfuerzo de equiparar cuidadosamente cada referencia —para ello se precisaría, como dice Ibarra, un Queneau genio!— y además habría que saber dónde detenerse: la botella de Biltz podría transformarse en una de *Pschitt!* y las Grandes Sastrerías Inglesas Rabuffi, en algo así como el *Bodygraph* de la *Samaritaine*, pero la transposición completa del texto —¿cómo dar en francés, por ejemplo, el "capo lavoro del chef calchequi"?— sería no sólo imposible sino absurda.

Sin embargo la mera literalidad tampoco satisface. Es inconcebible el traslado de la complicidad de un ámbito privado a otro, pero igualmente mortal parece la actitud contraria. La versión francesa, por su literalidad misma, pierde algo del texto español, es decir, pierde porque gana una intención del todo extranjera al texto original: traducir la "Gran Pizzería Los Hinchas" por "la grande Pizzeria Los Hinchas" es condenar a un exotismo inesperado y del todo involuntario a una obra que precisamente rehuye los dudosos privilegios del color local. La traducción perfecta e imposible sin duda debería combinar la literalidad con la interpretación. La imposibilidad de tal traducción parece obvia; su perfección, difícilmente imaginable, sería el resultado de una verdadera fidelidad a la intención del texto.

Porque si bien los *Seis Problemas* se burlan de la propia burla y disuaden, por la exageración misma que practican, de todo intento de penetrar el *privado joke* sistemático, es evidente, por otra parte, que ese *privado joke* es al mismo tiempo parte integrante del texto. Más aún: la substancia misma de los *Seis Problemas* parece ser esa tensión entre complicidad y hermetismo que ofrecen incansablemente las alusiones. De ahí la dificultad de una traducción que exigiera el traslado de esa tensión diabólicamente imponderable a una lengua extranjera. De ahí también que la "decodificación" exhaustiva del libro no depare sino una satisfacción engañosa: las alusiones obran a manera de máscara, pero esa máscara no disimula otro texto interior y "verdadero" sino que es el texto mismo. Los *Seis Problemas* rehuyen la dudosa explicación que literalmente los desenmascara; desafían en cambio al lector a detenerse en el irritante reconocimiento de una apariencia falsamente insinadora que no pretende significar más que lo que muestra.

No ignoro que por lo menos uno de los autores de los *Seis Problemas* ha declarado que las traducciones no son sino el reflejo de las vicisitudes que sufre todo texto, "dadas las repercusiones incalculables de lo verbal". "Presuponer que toda combinación de elementos es obligatoriamente inferior a su original —continúa—, es presuponer que el borrador 9 es obligatoriamente inferior al borrador H, ya que no puede haber sino borradores. El concepto de *texto definitivo* no corresponde sino a la redacción

SUR[Home](#)[Search](#)[Browse Issues](#)**Molloy, Sylvia "Isidro Parodi: varios problemas para el traductor"**

Num: 312 Pag: 74

[Zoom In](#)[Back to Search Results](#)

74

SUR

o al cansancio." ⁴ Si la traducción es producto tangible de una de las posibles lecturas del texto, queda pues la posibilidad —remota a mi entender; en todo caso, difícilmente mensurable para un lector argentino— de que la versión francesa insugure una nueva "perspectiva de un hecho móvil". Confieso por mi parte no llegar a captarla o ignoro cuál es la reacción que provoca en el lector francés. Sospecho que puede considerarse la obra, simplemente, como un conjunto de variaciones vagamente sociológicas y un tanto exóticas del *roman policier*, irónicamente perpetradas por un célebre "clásico" que consagra a la vez la lucidez y el esnobismo internacionales y un extraño escritor quien, según la solapa del libro, "passe de longues années à la campagne, où il garde les bœufs, marque des taureaux (et) dompte des chevaux sauvages".

SILVIA MOLLOY

⁴ Jorge Luis Borges: *Las Versiones Homéricas, en Discusión*, Buenos Aires, Emecé, 1987.